

Encuentros y desencuentros familiares

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Vivimos en una realidad llena de conflictos, aquellos que no son de orden social, manifestaciones, vandalismo, son de orden personal, estrés, crisis, ansiedad, a esto hay que añadir los conflictos que se desprenden de las relaciones familiares, todas aquellas circunstancias que rodean a una familia y que de una u otra forma son generadores de conflictos. La literatura, el teatro y el cine han aprovechado a fondo esta temática. El séptimo arte ha abordado las diatribas familiares desde incontables enfoques: enalteciéndola (*¡Qué bello es vivir!*, de Frank Capra; *La gran familia*, de Fernando Palacios), como caldo de cultivo de conflictos interiores (*Como en un espejo*, de Ingmar Bergman; *Interiores*, de Woody Allen) o como fuente de perturbadoras y oscuras situaciones (*Happiness*, *Palíndromos*, de Todd Solon). Las difíciles relaciones entre padres e hijos son abordados magistralmente por dos recientes propuestas, *Agosto*, de John Wells, y *Nebraska*, de Alexander Payne.

Agosto, John Wells

La cinta que firma John Wells (*The Company Men*) nos sumerge durante dos horas en el microcosmos de Los Weston, una familia forjada en una gran mansión en las afueras de Pawhuska, Oklahoma. En el antaño atestado epicentro familiar ya solo quedan Beverly (Sam Shepard) y Violet (Streep), los patriarcas del clan que intentan sobrellevar su lúgubre soledad a base de pastillas, alcohol y tabaco. Como es corriente en muchos títulos semejantes que se introducen en un ámbito familiar para sacar a la luz sus miserias y sus trapos sucios, la cinta recurre a un suceso determinante, en este caso la desaparición del padre, para llevar a cabo su terrible disección. Será entonces cuando Violet, la arisca, enferma y casi siempre colocada madre, reclame la ayuda de sus hijas para intentar encontrar al anciano y desaparecido –o huido– padre y esposo. El regreso a casa de las tres hijas, Barbara (Julia Roberts), Ivy (Julianne Nichol-

son) y Karen (Juliette Lewis), y su reencuentro con la deslenguada y malhumorada matriarca, desencadenará un mezquino juego de rencores, secretos y miserias familiares.

Wells adapta la obra teatral homónima de Tracy Letts, merecedora de un Tony como mejor obra del año y del Pulitzer de Teatro en 2008. Se trata de una película coral en la que el mayor peso lo toman las interpretaciones de los integrantes de esta familia disfuncional y desestructurada. De principio a fin se aprecia que el origen de esta obra es teatral, teniendo como protagonista los diálogos y los actores. Se trata de una historia que habla de lo que le ocurre a un grupo de personas cuando intenta lavar los trapos sucios de la casa a golpe de reproches. Por tanto, su calidad y su maestría no está centrada en el uso del lenguaje audiovisual, sino que se trata de una película de interpretación a partir de la cual consigue llegar a la emoción del espectador. Y esto lo consiguen, sobre todo, el gran dúo de actrices que forman Meryl Streep, sobrada de oficio en su desquiciado papel, y una Julia Roberts que sorprende con una contenida, creíble y poderosa interpretación capaz de pasar de los registros de mujer de talante emocional conciliador a la

pérdida de los estribos sin el menor esfuerzo. Por la mansión de Pawhuska también pululan algunos hombres (Ewan McGregor, Benedict Cumberbatch y el propio Cooper), meros continentes para albergar las frustraciones, los anhelos y también las vergüenzas que abarrotan este sofocante universo femenino. Es una historia tan agria, que se mueve por lugares tan oscuros, que hace difícil amar a unos personajes llenos de miseria.

Agosto es un trabajo lleno de agresividad y violencia verbal, una película cruda y agotadora emocionalmente, una denuncia sin acuse de recibo a la posibilidad de reconciliación familiar. En esta película no hay mucho sitio para la esperanza, la familia es una condena a cadena perpetua.

Nebraska, de Alexander Payne

Después de recibir un «premio» por correo, Woody Grant (Bruce Dern), un anciano con síntomas de demencia, cree que se ha vuelto rico, obligando a su receloso hijo David (Will Forte) a emprender un viaje para ir a cobrarlo. Poco a poco, la relación entre ambos –rota durante varios años por los continuos desvaríos étlicos de Woody– tomará un cariz dis-

tinto ante la sorpresa de la socarrona madre de David y su triunfador hermano Ross. Pero, ¿qué ocurrirá cuando Woody regrese al pueblo, donde le ha prometido a todos que se ha convertido en millonario?

Toda la obra de Payne está marcada por un fuerte enfoque en las relaciones humanas. Sus películas, desde la poco conocida *Election* de 1999 hasta la muy sonada *Los Descendientes* del año 2011 protagonizada por George Clooney, han cimentado su historia en el drama existencial de su personaje central. *Nebraska* no es la excepción a la regla, una vez más Payne nos sumerge en la vida de un personaje que se encuentra en un punto crucial de su vida. Por ello podemos decir que en su continuo crecimiento como cineasta, Alexander Payne, ha conseguido con *Nebraska* su obra más madura. Si en las predecesoras *A propósito de Schmidt* (2002) y *Entre copas* (2004), el cinismo nostálgico era el elemento narrativo predominante, en *Nebraska* se giran las tornas, situando en primer lugar esa aventura humana bañada en una melancolía existencial donde vencedores y vencidos bailan al compás del inexorable paso del tiempo. Payne regresa a Nebraska, su hogar natal (y particular Yoknapatawpha del autor), para contar-

nos esta bellísima historia de relaciones paterno filiales, de herencias de pesares vitales y de la virtud del perdón y del amor incondicional. El filme, que sin dudas podemos definir como un *road movie*, es un drama familiar en toda regla y toca también la depresión económica y existencial que atraviesa la sociedad norteamericana en la actualidad. Verdadero viaje al corazón de la Norteamérica profunda, la película se asienta sobre una virtud esencial y clave, la capacidad del director para captar de inmediato la esencia de unos seres que desprenden credibilidad.

El guión de *Nebraska* resulta interesante, divertido, profundo y contundente. El debutante Bob Nelson logra una historia que nos atrapa de principio a fin, sobre todo por los matices de sus personajes. El uso del blanco y negro realza la fuerza de la historia, los paisajes vastos y desoladores, logran transmitir desesperanza, pero a la vez nos ilusionan y nos impregnan cierto optimismo.

Con reminiscencias del David Lynch de *Una historia verdadera*, en tanto que crónica de un acto de testarudez heroica, lo nuevo de Alexander Payne te llega al corazón gota a gota, cuajando como una de las grandes películas del año, propulsada por el incompa-

rable talento de Payne para describir personajes, para ensamblar drama y comedia de modo que el uno no se entienda sin el otro, y por la espectacular resurrección

de un inolvidable Bruce Dern, autor de una interpretación majestuosa. Una película emotiva, entretenida, bien interpretada y con un gran espacio a la reflexión.

Película: Agosto.

Título original: August: Osage County.

Dirección: John Wells.

País: USA.

Año: 2013.

Duración: 121 min.

Género: Comedia dramática.

Interpretación: Meryl Streep, Julia Roberts, Ewan McGregor, Chris Cooper, Abigail Breslin, Benedict Cumberbatch, Juliette Lewis, Margo Martindale, Dermot Mulroney, Julianne Nicholson, Sam Shepard, Misty Upham.

Guión: Tracy Letts, basado en su obra.

Web oficial: <http://www.deaplaneta.com/es/agosto>

Película: Nebraska.

Dirección: Alexander Payne.

País: USA.

Año: 2013.

Duración: 114 min.

Género: Drama.

Interpretación: Bruce Dern (Woody Grant), Will Forte (David Grant), June Squibb (Kate Grant), Bob Odenkirk (Ross), Stacy Keach (Ed), Mary Louise Wilson (tía Martha), Rance Howard (tío Ray), Tim Driscoll (Bart).

Guión: Bob Nelson.

Producción: Albert Berger y Ron Yerxa.

Música: Mark Orton. **Fotografía:** Phedon Papamichael.

Web oficial: <http://www.nebraskamovie.co.uk/>